

Características de la Población Afrocolombiana de la Costa Pacífica

La población negra colombiana, llamada también afrocolombiana, está constituida por los descendientes de africanos esclavizados traídos a América desde los tiempos de la conquista, en el siglo XVI. Su llegada se da cuando los colonizadores europeos introducen la mano de obra esclava en el continente americano para el desarrollo de las actividades productivas ligadas a la explotación de materias primas como el algodón, el arroz, el azúcar, el tabaco y otros. Entraron a nuestro país como parte de la trata de negros por Cartagena de Indias; como contrabando llegaron por el Litoral Pacífico a Buenaventura, Charambirá y Gorgona, o por el Atlántico a las costas de Riohacha, Santa Marta, Tolú y el Darién.¹

Las comunidades negras tradicionales del pacífico presentan ciertas características comunes: son comunidades agrarias ubicadas generalmente en las partes bajas de los ríos y en las costas de zonas cálidas y/o selváticas, cuyas actividades productivas tradicionales han sido la minería, la pesca, la caza, y la recolección y la siembra de productos como maíz, plátano, yuca y frutas, en pequeñas parcelas. Han desarrollado unas prácticas culturales muy particulares que las distinguen como un grupo étnico “diferenciado”, con rasgos propios en aspectos tales como la organización social, modos y prácticas tradicionales de producción, cosmovisión y espiritualidad. Como claro ejemplo, está su particular visión religiosa, la cual es el resultado de “un proceso profundo de deconstrucción de los paradigmas autóctonos de identidad como africanos, la recreación de una nueva visión cultural que exigió la adaptación de otras costumbres ante las nuevas condiciones de vida mediante procesos de sincretismo, reinterpretación y transculturación.”²

Esta particular visión mágico-religiosa, hereda de la tradición africana diversos aspectos referentes a la salud y recoge los conocimientos indígenas sobre el poder curativo de las plantas y los métodos para combatir las enfermedades. Contiene además el aporte cristiano con sus santos y todo su ‘imaginario’, así como las prácticas mágicas de las brujas castellanas en sus series de oraciones y conjuros, contribuyendo a la ampliación del sistema simbólico general y curativo. Encontramos así, en la curandería de los negros del Pacífico, una influencia africana, indígena y también europea. Pero además, en el marco de esta visión, la naturaleza, el territorio, es un escenario ritual con connotaciones no sólo naturales sino también culturales. La selva, el monte, el río son espacios habitados por los espíritus, las divinidades y los ancestros. Ahí están presentes las fuerzas naturales y sobrenaturales con quienes se debe mantener un diálogo, a quienes hay que tener en cuenta y pedir su permiso a la hora de intervenir. Así, el territorio para este afrocolombiano es un espacio básico para el ejercicio del ser.³

De acuerdo con lo anterior podemos ver que “(l)as comunidades negras manejan abundante información y conocimientos sobre el ambiente de la selva tropical húmeda del Pacífico, sobre su fauna y flora, sobre técnicas apropiadas al ambiente selvático y ribereño, sobre las complejas estructuras de parentesco, las relaciones de reciprocidad entre los miembros de la familia extensa, de los co-residentes y de las formas de

¹ Recuperado el 9 de febrero de 2006 de: http://www.etniasdecolombia.org/grupos_afrocolombianos.asp

² “Los Afrocolombianos en Colombia”, Síntesis preparada con la colaboración de Clara Inés Restrepo, Antropóloga U de A. Tomado el 9 de febrero de 2006 del sitio web: http://www.etniasdecolombia.org/busqueda_documentacion.asp

³ *Ibíd.*

cooperación doméstica en las labores de producción, sobre los ritos mágico-religiosos, prácticas curativas y de prevención de las enfermedades.”⁴

La religión de las comunidades negras de las tierras bajas del Pacífico está básicamente constituida por un conjunto de creencias ligadas a la práctica católica. Pero en realidad resulta difícil construir una teología sobre las representaciones a la vez variadas, fragmentadas y contradictorias que los pobladores del Pacífico se hacen del mundo sobrenatural, del otro mundo y sus relaciones con la vida cotidiana y, más aún, no se pueden conciliar las enseñanzas de la iglesia católica misionera adoptadas por los creyentes con las tradiciones sobre dioses y espíritus, referidas a un contenido típicamente africano o indígena.⁵ Por otra parte, en estas comunidades la música, el baile y el canto fueron importantes como elementos de catarsis, de unidad, de identidad y de resistencia. Música y religiosidad están íntimamente relacionadas. En el ámbito americano, el descendiente africano recreó y transformó distintas religiosidades europeas y de este continente, y usando esta táctica encontró el apoyo emocional que le permitió hacer más llevadera la sujeción, o sirvió como fuente de inspiración en la causa rebelde.⁶

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*

⁶ *Ibíd.*